



REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS
RÍO DE JANEIRO, BRASIL, 2017

PSICOANÁLISIS, POLÍTICA Y LAZO SOCIAL

Adriana Hercman

Este trabajo encuentra sus referencias en un período de la enseñanza de Lacan que va del Seminario *De un Otro al otro* a la escritura del Discurso del capitalista producida en Milán en 1972. En los seminarios y escritos de la época, Lacan articula a los desarrollos de su enseñanza una aguda reflexión política respecto de la cual ya había sentado posición más de veinte años antes, cuando conmina al analista a unir a su horizonte la subjetividad de su época.

A los analistas nos concierne lo relativo a la política y al lazo social “*pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza a él junto con esas vidas en un movimiento simbólico?. Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de interpretante en la discordia de los lenguajes”⁽¹⁾. Proponer la función del analista como interpretante es solidario con lo afirmado por Anabel Salafia en la Fundación del Campo Lacaniano: el discurso del analista nace*

con el capitalismo y puede considerarse su interpretación.-

Todo lazo se funda en un discurso y como tal implica una política. En *Tótem y Tabú*, Freud encuentra que en el origen de todo lazo social hay una renuncia pulsional que establece una distancia respecto de la satisfacción que lo funda. Sin dicha restricción el hombre intentaría satisfacer su necesidad de agresión a expensas de su prójimo (*explotando su fuerza de trabajo sin compensación, usándolo sexualmente sin su consentimiento, humillándolo, etc*)⁽²⁾. En ese sentido, la ley que rige el lazo -necesaria para mantener una distancia entre los miembros de una comunidad- guarda una relación paradójica con lo que se propone condenar.

Lacan retoma la lectura freudiana afirmando que toda formación humana tiene como esencia refrenar el goce. De ahí la pertinencia de la observación de J.C. Milner⁽³⁾, para quien la política del ser hablante comienza cuando ya no es necesario matar al otro para hacerlo callar. Política que se erige entonces sobre la más profunda de las heridas que el hablante puede sufrir: el momento en que se entera que nunca es uno.

En *De un Otro al otro* Lacan dio a conocer su preferencia por un discurso sin palabras, y con ese propósito produce un trabajo en el que el Otro con mayúsculas consistente en saber pasa a ser apenas un Otro, lugar de inscripción de todo significante como conjunto vacío que advendrá al final del recorrido un otro con minúsculas. Operación inmensa en consecuencias porque de una vez rebate el lugar del Otro como Saber Absoluto e inscribe en el lugar de la falta el objeto *a*, que se hace presente en el campo del Otro agujereándolo. Se configura así una nueva topología del Otro que no es más un Todo, no arma ninguna totalidad siempre afecta a los totalitarismos. Se trata de un pasaje homólogo al que se produce en un

análisis: por el tránsito por la transferencia, al final del recorrido el otro podrá ser reconocido no sólo como semejante -único humanismo autorizado por el Discurso del Amo⁽⁴⁾- sino en su mismidad hecha de falta en ser.

En *El reverso del psicoanálisis* Lacan escribe los discursos, modalidades operatorias en que se fundan los distintos modos de lazo social, y apunta a encontrar la lógica de los mismos esclarecida por el lazo particular que es el analítico: “...lazo de a dos que está en el lugar de la falta de relación sexual...es decir, ligado a la verdad que hace estructura de todo discurso” (5).

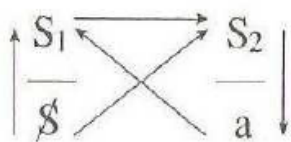
Lacan recurrió a la Fenomenología hegeliana para hacer del amo un significante y del inconsciente un discurso comandado por significantes amo (S1) que darán legibilidad al discurso. Adelantemos la pregunta: ¿qué efectos para el para el sujeto cuando esos significantes amo vacilan o dejan de operar?

Lacan despeja cada uno de los cuatro términos de rotación y propone la escritura de los discursos, efectivamente sin palabras, las que luego podrán ir allí a alojarse. Son apenas *unas letritas*, a las que no busca significar sino autorizar en sus desplazamientos o, más estrictamente, al cálculo.

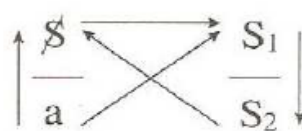
La repetición freudiana sostiene la lógica de la producción de los discursos y es con lo que de ella surge como pérdida que Lacan inventa el objeto *a*, una economía del goce que por incluir la falta permite pensar una modalidad de lazo que no haga masa.

El matema establece cuatro términos (S1, S2, *a* y \$) que, en un orden inalterable siguen una regla de funcionamiento simple que consiste en la

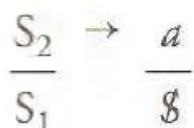
rotación en dos direcciones (progresiva o regresiva) sobre cuatro lugares fijos (agente o *semblant*, otro, producción y verdad).



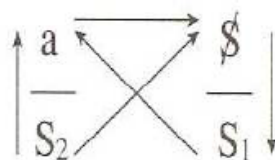
Discorso del amo



Discorso histérico



Discorso universitario



Discorso del analista

Acorde con la pretensión de vaciar los términos de significación, las propiedades de los términos son las de la estructura por tanto el valor de cada uno dependerá del lugar que encuentre en cada modalidad discursiva. De esta manera, “*Un término colocado en un lugar puede tirar hacia sí de la estructura y en otro lugar el término queda velado*” ⁽⁶⁾. Tomemos el saber, que en el lugar dominante será Todo- saber o burocracia en el Discurso Universitario y, encontrará el lugar de la producción en el discurso de la Histeria, el lugar trabajo en el Discurso del Inconsciente y el lugar de la verdad en el Discurso del Analista. El objeto *a*, será causa de deseo en el Discurso del Analista, plus de gozar apretado, unidad de valor en el Discurso Universitario, la verdad del deseo en el Discurso de la Histeria y producción de plus de gozar en el Discurso del Amo.

Acostumbrados a escribir de izquierda a derecha, contraría nuestro pensamiento habitual pensar la marcha progresiva “para atrás” y la

regresiva “para adelante” pero la dinámica de la ronda es tal que por un cuarto de giro progrediente el Discurso del Inconsciente “regresa” al Discurso de la Histeria y por el giro regrediente “progresa” al Discurso Universitario. Por el giro en progreso de los discursos, el *semblant* de hoy constituye la verdad de mañana. Lacan es contundente: “*La verdad desconocida de mañana es desde hoy que gobierna*” ⁽⁷⁾. Pero esa lectura, sabemos, es siempre retroactiva.-

La basculación más difícil es la que va del Discurso Universitario al Discurso del Analista, progreso de la tiranía del Todo- saber o burocracia al saber en el lugar de la verdad. El Discurso del Analista resulta de la impotencia del Discurso Universitario y –al dar lugar al sujeto- llama a la histerización del discurso. ¿En qué radica la impotencia del Discurso Universitario? En que el Todo- saber en el lugar de dominio no deja sitio alguno para la verdad, contradice el paso dado por Marx en la invención del síntoma y anula el valor de verdad que en él descubre el psicoanálisis. Evicción de la verdad contraria al desarrollo de la transferencia y a la verdad que retorna con la histeria.

Cada modalidad discursiva tiene su reverso, operación que por tratarse de una transformación de giro completo, es mucho más profunda que el cuarto de vuelta. Lo que da nombre al Seminario es la operación de reverso que la experiencia analítica implica respecto del Discurso del Inconsciente, trabajo de horadamiento del Significante Amo que permitirá el pasaje del *a* como plus de gozar en el lugar de la producción al *a* como causa de deseo en el lugar del *semblant*. Operación que da “aire” a la estructura. (Clase del 10 de junio de 1970).

La renuncia inicial al goce, fundamento de todo discurso, va al lugar de lo

real imposible que en la repetición no cesa de no escribirse. La falta da al discurso su valor operatorio presente como disyunción entre la producción y la verdad representada por la barrera del goce. Si no se tiene en cuenta y no se sitúa la imposibilidad en juego en el discurso (entre los términos del piso superior), lo imposible quedará a cuenta de la impotencia (entre los términos del piso inferior). Impotencia prevalente en el discurso de la histeria y el universitario, cuya coartada es recostarse en ella para no confrontar con lo imposible. El Discurso del Analista es el único que se las “apaña con el goce” y al no contravenir la imposibilidad sobre la que se funda, en un análisis buscará empujarla al máximo para permitir que continúe la ronda.

En Milán, el 12 de mayo de 1972 ⁽⁸⁾ Lacan escribe por única vez el llamado discurso capitalista.



Discurso capitalista

Sustituto y perversión del Discurso del Amo, hace estallar toda posibilidad de lazo trastocando las reglas de construcción del discurso: el orden de los términos, la vectorización y según la lectura de G Lèrés ⁽⁹⁾, el orden de los lugares. “Una pequeña inversión entre el S1 y el \$ basta para que la cosa marche sobre ruedas”. Al no conservar la barrera del goce, el discurso del capitalista despoja al sujeto de su saber y marca al vector a- \$ de posibilidad. El plus de gozar (a) se supone saturar la falta- de- gozar que es de estructura. El discurso del analista, que es su interpretación, encuentra en ese mismo vector lo imposible: no se alinea con la política del

“sí, se puede” o el “todo se puede” y lleva al sujeto al encuentro con el “no todo” es posible, con la verdad de su castración.

Pero lo que distingue a este discurso es precisamente la forclusión de la castración y por tanto el desistimiento de las cosas del amor. La falta de límite que inscribe la castración abre al escenario del “todo es posible”, a una promoción del goce sin límite en tanto no hay ley que le ponga coto. Si la renuncia no funciona nada acota la agresividad, la instigación recíproca de los goces y los pasajes al acto, todas ellas cuestiones que se presentan tanto en la clínica como en los fenómenos colectivos.

Hace cincuenta años Lacan hablaba de segregación en el porvenir de mercados comunes y se preguntaba por las cartas que los analistas tomarían en ello. Hoy, más que de segregación –que no deja de ser una operación intrínseca y fundamento de la estructura del discurso- tenemos que hablar del intento de eliminación del otro, que es la perversión del mismo.

En este punto recuerdo el planteo de Guy Lèrés cuando se refiere a la lectura del discurso capitalista como un útil para responder al malestar y el de Norberto Ferreyra, quien destaca la posibilidad que tenemos los analistas de constatar el estado de cosas en la actualidad discursiva, detectar el modo en que el sujeto queda tomado por las condiciones de ese discurso y analizar los efectos que se verifican de ello en el lazo social ⁽¹⁰⁾.-

.El discurso actual hace del sujeto un consumidor:

Una joven relata que con su hermana y sus primas son periódicamente invitadas por el abuelo a un shopping center. El encuentro consiste en una ceremonia en la que da a cada una de las nietas un considerable monto de dinero, marca un horario de largada y calcula un tiempo de reloj en el que las “jugadoras” deberán comprar o retornar el dinero. La joven entra en un

torbellino, se angustia, se atolondra, siempre tiene la sensación de haber hecho la peor compra, todo le sale mal. Tomada por esta escena no sólo no puede gozar de lo que obtiene sino que se siente muy infeliz. El juego perverso promete que es posible encontrar el objeto que suture la falta y lo que produce es más y más falta de gozar. Primero es “*consumo luego deseo*” pero pronto se pasa al “*consumo, luego no deseo más*”.

.El discurso actual promueve el hostigamiento al semejante:

Por una enfermedad que la aqueja desde su nacimiento, una niña presenta problemas en la marcha y no controla esfínteres. Es blanco de agresión de sus compañeros, quienes se refieren a ella en las redes de una manera agravante y con insultos muy crueles relativos a su enfermedad. Ante esta situación, sus padres -que por otro lado la asisten con devoción-, dicen que no se involucran en estas cosas: “*las cosas de chicos, mejor las arreglan entre chicos*”.

No es casual que en momentos en que los lazos sociales se encuentran determinados por un discurso que rechaza tan ferozmente el inconsciente, el hostigamiento al otro que hoy se llama *bullying* pero que no se trata de nada nuevo, sea un motivo frecuente de consulta a los analistas. ¿Quién puede negar el lugar que tienen, en la vida corriente y en la vida política efectiva, lo que podemos llamar palabras mortificantes: la calumnia, el rumor, la burla? Para Milner, son sucedáneos de matar: “*si las palabras mortificantes pueden sustituir al matar es porque son sus parientes*”.

Si el lazo social se funda en una renuncia al goce que desde entonces bulle amenazante en sus entrañas, ¿qué garantiza que la crueldad de las palabras no se remonte un día hasta su misma fuente? En el horizonte, amenaza la conjunción de Kant con Sade y el sacrificio a los dioses oscuros: más que

sustituirlo, el hostigamiento verbal también puede anticipar o preparar el matar.-

Se habla de la caída de los padres en su función simbólica como soportes de la ley y se lo lee como una consecuencia de la actual organización discursiva. En ese punto me resulta interesante el planteo de Guy Lèrés según el cual no se trata tanto de que los padres desfallezcan en su función sino que el discurso actual fracasa en hacer de la función de la castración algo que impida girar en redondo.

En épocas de Freud, el motivo del malestar eran las restricciones que la civilización impone a la satisfacción pulsional. ¿No nos encontramos hoy con un malestar distinto al descrito por Freud? Lo que se le demanda a la cultura no parece centrarse en su poder represivo- restrictivo sino más bien se busca “*alguien que se haga cargo*”, “*una mano dura*”, ¿no es ése terreno fértil para que –bajo la promesa de seguridad, patronazgo, tranquilidad- surja la figura del *bully* (matón)? Los dictadores de esta época sobran para ejemplos y un presidente del norte parece llevarse los mayores premios.

Sin embargo, el psicoanálisis no retoma la antorcha del patriarcado. Si lo hiciera, perdería su virtud ética y desaparecería devorado como sirviente de la ciencia o de una secta de nostálgicos del padre. “*Sería, en fin, un discurso verdaderamente apestoso, todo entero consagrado, puesto al servicio del discurso capitalista*”.

El psicoanálisis, interpretación del discurso capitalista, le hace la contra a esa política perversa. Ofrece un dispositivo donde alojar el goce singular del hablante y -por la vía del lazo social que le es propio-, su política será la de restituir el discurso del inconsciente restableciendo la relación del

sujeto con su saber no sabido y con la palabra, colaborando así a que la política recupere su dignidad y permitiendo que la modalidad de goce que el síntoma produce pueda ser reinventada poniendo lo intolerable de ese goce al servicio del deseo.

La apuesta política del acto analítico es que el sujeto por el análisis llegue a encontrarse con que hablar se hace necesario, a aceptar la sustracción de goce que se produce por articularse a un discurso, a reconocer su verdad en la división que marcó su entrada en el lenguaje y en la falta de falta, la señal amenazante de su inexistencia.

- (1) Lacan, J., *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Escritos I, Siglo XXI, México, 1976
- (2) Freud, S., *El malestar en la cultura*, Obras completas, Volumen XXI, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- (3) Milner, J.C., *Por una política de los seres hablantes*, Breve tratado político 2, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2011
- (4) Bruno, P., *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma*, París, Ediciones S&P, 2010
- (5) Lacan, J., *La tercera*, Intervenciones y textos 2, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1989
- (6) Lacan, J., El Seminario, Libro XVII “El reverso del psicoanálisis”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992, clase 26 de noviembre de 1969.
- (7) Lacan, J., *Segundo Impromptu en Vincennes*, 3 de junio de 1970, inédito
- (8) Lacan, J., *Del Discurso Psicoanalítico*, Conferencia dictada en la Università degli Studi, Milán, 1972, inédito
- (9) Lérès, G., *Lectura del discurso capitalista según Lacan. Un útil para responder al malestar*, Traducción al español de Osvaldo Arribas.

(10) Ferreyra, N., *La práctica del análisis*, Colección Variaciones, Ediciones Kliné, Buenos Aires, 2013

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.